



Comprendiendo al nuevo sujeto histórico en la digitalidad

Daniel Acacio Quintero

acacio@ula.ve

 0000-0001-5330-5690

Recibido: 05/12/2025 | Aceptado: 25/03/2026

Resumen

La digitalidad redefine el fondo de los estudios históricos, situando a la Historia de tiempo presente en un lugar central para comprender este fenómeno emergente del siglo XXI. El nuevo sujeto histórico, es moldeado por esquemas de relacionamientos intangibles, que debilitan los pilares sobre los que se ha edificado la Historia clásica. Este análisis se centra en el presente histórico donde la imbricación con lo artificial ha descolocado a la memoria, el espacio y el tiempo, configurando un régimen disruptivo de historicidad. Ante esto, se postula la imperiosa necesidad de un viraje metódico/epistemológico para historizar tanto al fenómeno como a sus manifestaciones.

Palabras clave: digitalidad, sujeto histórico, memoria, epistemología, tiempo presente.

Abstract

Digitality redefines the foundation of historical studies, placing the History of the present time at the center of understanding this emerging phenomenon of the 21st century. The new historical subject is shaped by intangible relational frameworks that weaken the pillars upon which classical history has been built. This analysis focuses on the historical present where the intertwining with the artificial has dislocated memory, space, and time, configuring a disruptive regime of historicity. In light of this, the imperative need for a methodical/epistemological shift is postulated in order to historicize both the phenomenon and its manifestations.

Keywords: Digitality, historical subject, memory, epistemology, present time.

Cómo citar este trabajo / How to cite this paper:

Acacio Quintero, Daniel. "Comprendiendo al nuevo sujeto histórico en la digitalidad". *Cuadernos de Historia. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 1 (2026): 100-125. <https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

COPYRIGHT © 2026 CUADERNOS DE HISTORIA

Revista semestral con ARBITRAJE POR PARES. Envío de artículos, reseñas y traducciones a: cuadernosdehistoriaucv@gmail.com. Sujeto a evaluación del Comité Editorial.

ISSN:

Depósito Legal: DC2026000047

Consulte los números publicados en:

<http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

Esta revista se publica en formato digital con el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanística de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV).

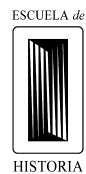
CONSEJO EDITORIAL: Carlos Dimeo Álvarez / Marco Antonio Zavala / Stefan Rinke / José Andrés Gallego / Tomás Straka / Miguel Tinker Salas / Nadia Giral Sancho / Rocío Castellanos / Pedro Pérez Herrero / Leonardo Bracamonte / Miguel Ángel Contreras / Jesús Eloy Gutiérrez

EQUIPO EDITORIAL: Leonardo Bracamonte / Roberto Barráez D'Lucca / Eliana Reinoso / Keisy Dos Santos / Juan Pedro Antonuccio / Jesús Eloy Gutiérrez / Annabel Petit / Yohennys Rodríguez

ASESORES NACIONALES: Lionel Muñoz

ASESORES INTERNACIONALES: Samantha Barrios / Yepsaly Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: José Salvador Méndez



COMPRENDIENDO AL NUEVO SUJETO HISTÓRICO EN LA DIGITALIDAD

DANIEL ACACIO QUINTERO*

ORCID: 0000-0001-5330-5690
acacio@ula.ve

Introducción

A TRAVÉS DE LOS SIGLOS, LA inventiva humana ha impulsado cambios sustanciales en nuestro planeta, pues, siguiendo a Bernard Carlson,⁽¹⁾ en la historia tradicional se había dado una preponderancia a las figuras más poderosas: reyes, jefes políticos, líderes militares, obviando en algunos casos a los inventores y a las fuerzas tecnológicas que liberan sus inventos. Por tanto, el estudio de los logros políticos y bélicos no debe desligarse del impacto de las innovaciones como la máquina de vapor, la aeronáutica, la energía atómica o el circuito integrado, porque las innovaciones técnicas han conseguido cambiar el rumbo de la civilización. En ese contexto, el historiador de los eventos históricos de tiempo presente⁽²⁾ debe estar preparado para interpretar la compleja interacción: técnica/tecnología-sociedad—en un entorno cinético/virtual y un marco humano/artificial—, debiendo explicar de qué modo estos hitos actuaron

como catalizadores para acelerar o deformar los procesos sociales. Explica Fontana:

El historiador acostumbra a proceder como quien resuelve un rompecabezas, un puzzle, valiéndose de un modelo que le muestra las líneas generales de la solución, y va buscando el lugar concreto en que las líneas de la pieza, esto es las características del acontecimiento o del dato, encajan con exactitud, lo cual le sirve para confirmar la validez de la solución anticipada, del modelo interpretativo que ha adelantado como hipótesis de partida. Pero un acontecimiento no es una pieza plana que pueda explicarse por completo a partir de este ajuste, sino un poliedro, un cuerpo de

* Nacido en Mérida (Venezuela). Egresado como Licenciado en Historia y abogado de la Universidad de Los Andes (ULA). Actualmente concluye sus estudios doctorales en Ciencias Humanas en la ULA. Cuenta con una estancia doctoral en la Heidelberger Graduiertenschule für Geistes- und Sozialwissenschaften (HGGS)/ Universität Heidelberg. Profesor de la Escuela de Historia de la ULA donde imparte la cátedra “Historia de las Ideas Políticas”, la optativa “Historia del Pensamiento Político en la Digitalidad” y el Seminario “Pensamiento político en la sociedad de la información”. Tiene más de quince años desarrollando investigaciones sobre la imbricación tecno/social.

tres dimensiones con un gran número de caras, una de las cuales encaja en el modelo de nuestro rompecabezas, mientras que las otras lo sitúan en un haz de diversas relaciones y determinan que pueda encajar en otros tantos modelos. Si partimos de la solución preestablecida, sólo veremos esta dimensión plana de los hechos; si partimos del acontecimiento, podremos distinguir la diversidad de los planos que se entrecruzan en él y escoger los que nos aporten perspectivas más interesantes.⁽³⁾

En efecto, lo advertido por el historiador catalán representa la complejidad de los escenarios que se estudian, con el agregado de que los poliedros ahora se vuelven *polícoros*⁽⁴⁾ en la intangibilidad de la digitalidad, conformando contextos pluridimensionales que dislocan la percepción temporal y societal del acontecimiento.

Así las cosas, en el desenvolvimiento del presente histórico,⁽⁵⁾ el factor tecnológico adquiere un protagonismo inédito si se contrasta con los cambios técnicos de la modernidad. Uno de los aspectos que más ha desequilibrado el contexto de estudio es la transformación agresiva producto de las interacciones sociales mediadas por *software*, algoritmos, interfaces o actores artificiales.⁽⁶⁾ Este cambio disruptivo ha trastocado, en particular, la concepción del tiempo. Señala Whitrow:

El mayor conocimiento del lenguaje ha estado acompañado de una mayor apreciación de las diferencias entre pasado, presente y futuro, cuando la gente ha aprendido a trascender las limitaciones del “eterno presente”. Aunque nuestra conciencia del tiempo se basa en factores psicológicos y en procesos fisiológicos más allá del nivel de conciencia, hemos visto que también depende de influencias sociales y culturales. Debido a esto, existe

una relación recíproca entre el tiempo y la historia. Pues, así como nuestra idea de la historia se basa en el tiempo, así el tiempo, tal y como lo concebimos, es consecuencia de nuestra historia.⁽⁷⁾

Por lo tanto, si somos herederos de una visión del tiempo que determina cómo se escribe la Historia, ese constructo se ve afectado en la digitalidad, que parece imponernos un nuevo eterno presente basado en recreaciones artificiales que aíslan a la memoria.

Aproximaciones conceptuales para delimitar el ámbito de análisis

La concepción del tiempo como construcción socio-cultural en evolución, ha encontrado en la Digitalidad un viraje sustancial. Al variar la reciprocidad entre el tiempo y la Historia cambia el «tiempo real», lo que conduce a una historicidad donde lo intangible⁽⁸⁾ desequilibra la triada: temporalidad/espacialidad/fisicidad.

Ahora bien, en este artículo se incorpora el concepto de digitalidad, que es poco habitual en los estudios históricos/historiográficos donde son más frecuentes términos como: digital, cibernético, informático o computacional. Ciertamente estos aspectos se relacionan con la digitalidad,⁽⁹⁾ pero no engloban la totalidad del fenómeno, ya que son conceptualizaciones técnicas que restringen la perspectiva de investigación en una aproximación histórica que busca interpretar lo intangible. Por lo tanto, como refería Baudrillard⁽¹⁰⁾ si se asigna la connotación indicada al fenómeno, se impide que el contenido oculte la función real del medio. En este caso, la digitalidad sí posee una connotación distintiva; no es

un simple sinónimo, sino el concepto que mejor representa los procesos que se experimentan en el presente histórico.⁽¹¹⁾ De acuerdo con Pérez:

Social y psicológicamente, la digitalidad es tan posibilitadora de libertad como de alienación: así como sirve y construye posibilidades, también puede enajenar y alejar al individuo de las relaciones sociales. Su misma capacidad de ordenamiento del trabajo, de brindar información, entretenimiento, cultura, comunicación, su capacidad de acelerar el proceso civilizatorio, también podría ser un obstáculo en la búsqueda de crear una aparente crisis en el sentido de la vida humana.⁽¹²⁾

Evidentemente, se está frente a un fenómeno complicado, ya que se observa el quiebre de los patrones de sociabilización tradicionales, estando un historiador ante escenarios disruptivos que involucran transhumanismo, Inteligencia Artificial General,⁽¹³⁾ Big Data, Internet de las cosas, realidad virtual avanzada o nanotecnología, que hace una década eran inexistentes. Desde posturas conservadoras en las ciencias sociales —incluida la Historia— se ha minimizado el impacto de la transformación social que se vive en la digitalidad, intentando encajar estas nuevas reconfiguraciones a marcos teóricos obsoletos y anacrónicos. Empero, no es posible estudiar el presente histórico de los últimos lustros sin desplazar la perspectiva hacia lo intangible; esta es una fase en la que lo inmaterial se vuelve central, postula Chanona:

La digitalidad es inevitablemente agresiva porque re-ordena un mundo que caminó y que pretende aún caminar con naturalidad, sin afectaciones, ni cambios a velocidades desconocidas para la mayoría de las generaciones analógicas, las que crecimos

antes de su irrupción; es atractiva, al mismo tiempo, por la cantidad de transformaciones que promete y por la forma en que recicla y lanza hacia nuevos horizontes a la imaginación y la creatividad; lo cambia todo, incluso la forma de vivir el cuerpo de uno, su salud, su uso social y su bienestar, la formación-educación de cada quien, el tiempo y forma de la misma y la institucionalidad que la postula.⁽¹⁴⁾

Este carácter transformador es altamente intrusivo, por cuanto la mediación artificial de lo común/personal favorece la expropiación de la subjetividad en sí misma. Reflexionaba François Dosse⁽¹⁵⁾ que, conforme el transcurrir del tiempo borra las tensiones sociales, el estudio de la mente relativiza nuestra conciencia de estas tensiones y las oposiciones resultantes, por lo que al reducir al humano a su mente, se convierte en un objeto de su historia más que en un sujeto. Ese objeto que describe Dosse es enumerado, cuantificado, desmaterializado, siendo coincidente con las características binarias del nuevo sujeto histórico de la digitalidad.

Durante la Revolución Industrial se produjeron importantes transformaciones a partir del impulso que generaron las nuevas actividades guiadas por la máquina a vapor; la distinción: humano ≠ máquina —sujeto ≠ objeto— era palpable, pero ante el avance de las tecnologías disruptivas, se presenta una percepción de la realidad cada vez más difusa. En la Teoría del Actor-Red (TAR) de Latour se debate frontalmente la validez de esa distinción:

Para tener una visión correcta de la TAR, es importante advertir que esto no tiene nada que ver con una “reconciliación” de la famosa dicotomía objeto/sujeto. Distinguir a priori vínculos “materiales” y “sociales” antes de volver a reunirlos tiene

tanto sentido como explicar la dinámica de una batalla imaginando un grupo de soldados y oficiales completamente desnudos con una gran montaña de parafernalia —tanques, rifles, papelería, uniformes— y sostener que “por supuesto que existe alguna relación dialéctica entre ambos”. Debería responderse con fuerza: “¡No!”. No existe relación alguna entre el “mundo material” y el “mundo social”, porque esta división misma es una completa invención. Rechazar tal divisoria no es “relacionar” el montón de soldados desnudos “con” el montón de cosas materiales: es redistribuir todo el ensamblado, de arriba abajo y de comienzo a fin. No hay caso empírico donde la existencia de dos agregados coherentes y homogéneos, por ejemplo tecnología “y” sociedad, pudiera tener sentido.⁽¹⁶⁾

Sobre esta base, se propone el concepto de «proto sujeto algorítmico» (humano+tecnología) como una manifestación concreta de ese ensamblaje en la digitalidad: no se trata de un humano al que se añade tecnología, ni de una tecnología que se impone a un humano, sino de una nueva configuración ontológica que desdibuja los límites entre ambos.

Entonces, se hace necesario un conjunto de reflexiones y redefiniciones para analizar en términos históricos la contemporaneidad. Acotaba Arnold Toynbee que: «Al narrar la historia de cualquier período, tanto del pasado inmediato como del remoto, no basta registrar los acontecimientos, deben ser situados en su ambiente histórico».⁽¹⁷⁾ Para historiar el presente histórico se amerita un nuevo enfoque metódico y un lenguaje investigativo que permita situar al sujeto en un ambiente caracterizado por la imbricación artificial/humana. En el caso del pasado inmediato —imbuido

en la digitalidad—, el historiador debe contextualizar el debate virtual, rastreando acontecimientos intangibles y matizando antecedentes mediados algorítmicamente, mientras lidia con un flujo masivo de metadatos que alteran la percepción de la realidad.

En principio, para Burdick et al.,⁽¹⁸⁾ la cultura digital exige un análisis riguroso de su especificidad —social, cultural y económica— para interrogar el estatuto del conocimiento, el concepto de cultura y la redefinición de lo social en la era de la información global. Esta redefinición, no ocurre en un vacío abstracto, sino que está atravesado por la acción ubicua de lo que en este artículo se denomina *Algósfera*.⁽¹⁹⁾ Esta propuesta de conceptualización podría ser importante para que el historiador del siglo XXI pueda descifrar los escenarios enrevesados —pero innegables— de la digitalidad, y así erigir una narrativa que supere la mera relatoría de hechos inconexos y exponga los complejos rizomas tecno/sociales. Lejos de acumular neologismos sin necesidad, esta propuesta busca afinar la profundidad analítica: no es lo mismo hablar de sistema, fenómeno, manifestación, intermediación o mediación.

Bajo este marco, ese entramado de mediación algorítmica que denominamos *Algósfera* se materializa técnicamente, en buena medida, a través del *software*, que Lev Manovich concibe como una capa que atraviesa todas las esferas de las sociedades contemporáneas: control, comunicación, representación, simulación, análisis, toma de decisiones, memoria, visión, escritura e interacción, ningún estudio estará completo sin considerar esta capa.⁽²⁰⁾ Bajo esta premisa, la “softwarización” descrita por Manovich no debe entenderse simplemente como una herramienta de

comunicación, sino como la infraestructura técnica que da soporte y viabilidad a la *Algósfera*.

Por consiguiente, la *Algósfera* no solo reorganiza la comunicación y el control, sino que impone una nueva lógica temporal que Manuel Castells ha caracterizado lúcidamente: frente a la atemporalidad propia del espacio de los flujos —el tiempo lógico de las redes digitales, donde lo inmediato anula la sucesión—, germinando las temporalidades múltiples y subordinadas asociadas al espacio de los lugares, aquellas que aún obedecen a ritmos locales, biológicos o históricos. A ello se añade una diatriba más profunda: entre la búsqueda humana de eternidad mediante la aniquilación del tiempo en la vida, y el respeto cosmológico al tiempo glacial de la naturaleza.⁽²¹⁾ Esta metamorfosis temporal aquí expuesta termina siendo una manifestación concreta de una experiencia histórica.

Desde esta misma línea argumental, la naturaleza de esa mediación algorítmica que constituye la *Algósfera* encuentra un fundamento teórico en la ontología de Bruno Latour, específicamente en su distinción entre intermediarios y mediadores. Si bien un intermediario se limita a transportar datos sin transformarlos, de modo que sus entradas predicen con exactitud sus salidas, la *Algósfera* opera como un mediador cuya especificidad debe ser considerada en cada paso. Según Latour, los mediadores no solo transportan, sino que transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que procesan.⁽²²⁾ En este sentido, la *Algósfera* deja de ser una «caja negra» olvidada para convertirse en un entramado complejo donde las decisiones de código

—algoritmos, pesos y lógicas de exclusión— actúan como puntos de bifurcación que alteran la realidad sistémica, impidiendo que el resultado sea una mera consecuencia lineal de los datos de entrada. En última instancia, la *Algósfera* se constituye como el «ensamblaje» actor-red que, al procesar y traducir los flujos de información y valor propio de la sociedad red, instituye la Digitalidad como la nueva condición ontológica de la experiencia histórica contemporánea.

En definitiva, asumir la centralidad de estas nuevas categorías en los procesos históricos del presente no es suficiente, además se debe constituir un aparato conceptual riguroso. Cada una de estas categorías forma parte de una reflexión onto/epistemológica más amplia, cuyos lineamientos esenciales se presentan en este artículo. Pero para alcanzar esa hondura se debe avanzar disciplinariamente en la conceptualización, teorización y definición de los elementos que permitan una interpretación articulada entre el presente histórico y el tiempo presente.⁽²³⁾ Explica al respecto Offenstadt:

Los historiadores, como toda comunidad profesional, utilizan un vocabulario propio, a partir de palabras reconocibles, términos rituales, etiquetas y conceptos. Este vocabulario se inscribe dentro de la historia de la disciplina, fuertemente estructurada desde fines del siglo XIX en torno a rituales e instituciones particulares (los concursos académicos, las universidades y los centros de investigación). Hoy en día, este vocabulario del historiador se encuentra enfrentado a otras disciplinas afines, con las cuales mantiene relaciones más o menos cercanas y competitivas, tales como la sociología, la antropología o la ciencia política.⁽²⁴⁾

Ante la digitalidad, la labor, el análisis, la metodología, la interpretación y el léxico del historiador debe desarrollarse desde una visión que refleje la realidad global y local, imbuida en el discurrir virtual movido por la programación algorítmica. Esto implica establecer un diálogo inter/multi/trans/intra disciplinario, porque las manifestaciones intangibles, al ser esencialmente asimétricas, no pueden abordarse de forma aislada. Empero, dentro de las ciencias sociales es la Historia quien puede aportar una mirada que permita desentrañar la conciencia histórica de los procesos tecno/sociales. Destaca Rusen:

La labor interpretativa de la conciencia histórica y su producto, la estructura cognitiva denominada “historia”, se manifiesta concretamente en la cultura histórica de una sociedad. La cultura histórica es multidimensional, como cualquier otra cultura. Posee expresiones religiosas, morales, pedagógicas, políticas y retóricas; su sustancia cognitiva es siempre el conocimiento de «wie es eigentlich gewesen» (cómo fue realmente).⁽²⁵⁾

La digitalidad no acaba con el *rankeano* «wie es eigentlich gewesen», pero se dificulta su alcance ante la intervención de lo artificial. Entonces, al distorsionarse lo real deviene el «wie es scheinbar gewesen» —cómo fue aparentemente—. Ya no se trata solo de interpretar las fuentes no cinéticas —cuya integridad puede ser incierta—, sino de interactuar con los sesgos algorítmicos —que son más cercenadores que los humanos— que condicionan nuestro acceso a la Historia del tiempo presente.

Este nuevo escenario de fuentes inciertas y sesgos algorítmicos se ve agravado por un fenómeno que Ian Milligan identifica como un cambio

radical en la preservación y el acceso al contenido histórico. Manifiesta el investigador norteamericano que frente al pasado, donde la conversación era efímera y se perdía en el habla, hoy la gente escribe masivamente en redes sociales, correos electrónicos, blogs y mensajes de texto. Esta escritura, a diferencia de las fuentes digitalizadas, es de nacimiento digital y se está preservando a escala, junto con imágenes, videos y sonidos. Para el autor, el contraste entre los escasos 197.745 juicios del Old Bailey —recolectados en 239 años— y los 186 millones de documentos generados por los 7 millones de usuarios de GeoCities en solo 15 años ilustra esta transformación sin precedentes.⁽²⁶⁾

Sin embargo, esta misma abundancia que Milligan subraya como oportunidad para el historiador tiene una cara oscura que Byung-Chul Han pone de relieve. Así, la valoración de la conciencia histórica es más compleja que en épocas pretéritas por la arquitectura intangible, como explica acertadamente el filósofo surcoreano, la misma abundancia de datos que nos liberan, es la savia que alimenta los sistemas de control, los dispositivos como el teléfono móvil, cuando son instrumentados para la vigilancia, convierten los actos de libertad en cadenas para nuestra propia cosificación.⁽²⁷⁾ Es así que se presenta un seductor simulacro de «libertad», con una «comunicación» para el control y una «subjetivación» algorítmicamente represada, suponiendo un reto epistemológico para la Historia el responder a la pregunta ¿Cómo estudiar un ambiente histórico donde no está claro la diferencia entre “eigentlich” y «scheinbar»?

Emerge un nuevo sujeto histórico

Como se ha señalado, es bastante obvia la necesidad de un planteamiento novedoso que coadyuve a historizar: la digitalidad, las manifestaciones intangibles, el nuevo sujeto y los actores artificiales, ya que esto afecta no solo la manera de historiar sino al propio historiador como sujeto social, que ha visto cambiada su práctica profesional,⁽²⁸⁾ al punto de producir una disrupción epistemológica y paradigmática. El propio Milligan considera que:

Pasar todo el día frente a una computadora también representa un cambio significativo en la forma en que los historiadores abordan sus preguntas de investigación. Quizás estemos perdiendo el conocimiento experiencial de un lugar, justo cuando parte de nuestra profesión subraya la importancia de la investigación comunitaria y territorial. Sin embargo, no hay vuelta atrás; la era digital ya está aquí. Que esta transformación sea positiva o no depende, en gran medida, del rigor crítico con el que los historiadores aborden su mundo digitalizado.⁽²⁹⁾

La advertencia sobre el riesgo de la pérdida del “conocimiento experiencial” resulta clave: es alarmante que la descontextualización artificial pueda llegar a nutrir una narrativa histórica vacía o facilitar la imposición de la posverdad, con una Historia desconectada del contexto social y de la realidad que le da sentido, degenerando en una pseudo-disciplina. Este es el momento de plantear un enfoque metódico que permita estudiar el presente histórico con innovación pero sin abandonar los fundamentos disciplinares. Ello implica formar a los historiadores en el análisis crítico de la digitalidad, para que puedan desarrollar una valoración histórica de las

conexiones de sujetos con actores artificiales o las mutaciones sistémicas conexas al capitalismo cognitivo.

En un contexto donde la «verdad» está intervenida artificialmente y difumina la conciencia de lo real, el historiador ha de investigar de qué manera estas matrices intangibles afectan la conciencia colectiva y alteran la esfera económica/social/política. Por el contrario, si se elude el papel de la mediación tecnológica en las manifestaciones sociales actuales se limitará la interpretación del sujeto histórico y de la sociedad del siglo XXI. Castells discurre que:

Las sociedades específicas, definidas por los límites actuales de los estados-nación o por las fronteras culturales de su identidad histórica, están profundamente fragmentadas por la doble lógica de la inclusión o exclusión en las redes globales que estructuran la producción, el consumo, la comunicación y el poder.⁽³⁰⁾

Esta fragmentación no solo describe un panorama que pareciera aporético, sino que además asoma un nuevo piso epistemológico para la ciencia histórica. Esas redes globales son parte del sustrato de la digitalidad, superponiéndose para reorganizar el espacio, el tiempo, el poder y la propia subjetividad. Por lo tanto, el nuevo sujeto histórico no se conecta fundamentalmente con lo territorial o espacial, sino que sus manifestaciones sociales se delinean a partir de sus relacionamientos intangibles, donde la conjunción de lo real —anclado al lugar espacial— y lo virtual —imbuido en la simulación algorítmica— coadyuvan a una bifurcación identitaria.

Si se observan las cifras aportadas por la plataforma alemana Statista⁽³¹⁾ para el año 2025, se indica que había 6.040

millones de personas en el mundo que eran internautas —el 73,2% de la población mundial—. Más de 5.660 millones de personas —el 68,7 % mundial— usaban ya alguna red social, poniendo de manifiesto la abrumadora magnitud de las interacciones virtuales. Sin embargo, esta distribución del acceso a la Internet no era homogénea, ya que el norte de Europa encabezaba el ranking regional de la penetración de Internet. En el mismo sentido, Asia Oriental constituye la región con el mayor número de usuarios —más de 1,340 millones—, y después de ella se encuentra Asia Meridional, donde están conectadas aproximadamente 1,200 millones de personas a la red. En términos nacionales, en el ranking global de la cantidad de usuarios de la Internet, siguen destacando China, India y Estados Unidos.

En este presente histórico se configura un nuevo sujeto marcado por su inmersión en la Digitalidad, estos 6,040 millones de usuarios reflejan ese ambiente, con una humanidad interconectada de manera artificial pero socialmente desconectada de su entorno natural. En atención a lo indicado, el protagonismo del historiador del tiempo presente es crucial para efectuar el análisis de la saturación digital nórdica (99%), el reposicionamiento hegemónico/tecnológico (China/India), la acumulación cognitiva occidental (Estados Unidos/Unión Europea) o los guetos informáticos del Sur Global. Es interesante indicar que el historiador formado para estudiar estas matrices disruptivas es un profesional con grandes capacidades para valorar los escenarios prospectivos que enfrentará la humanidad. Al respecto, el historiador

Jaime Vito al formularse la pregunta: ¿Podemos interrogar al futuro?, contestó lo siguiente:

Esta pregunta nos plantea un problema que es transversal a las disciplinas de conocimiento e incluso a la memoria, pero que en la historiografía se vuelve aún más complejo en la medida que esta tiene en el tiempo su medio natural de movimiento, su atmósfera y el aire que respira, donde percibe las duraciones e intenta comprenderlas. En esa tarea, el pasado ha quedado como un lugar privilegiado de observación, donde el filtro del mismo movimiento hará que se decanten los hechos y se configure una imagen que nos hablará, más que del pasado-pasado, del pasado-presente.⁽³²⁾

Sin duda, el historiador debe cultivar una visión prospectiva que le permita articular y situar al sujeto histórico en el pasado-pasado, el pasado-presente y el pasado-futuro. Aunque su oficio se desarrolla en las dinámicas temporales pretéritas debe estar en capacidad de proyectar las posibilidades emergentes del futuro. Por ejemplo, la relación del humano con su entorno ha sido clave para sobrevivir. Empero, en un espacio de tiempo muy corto en términos históricos —décadas—, las prácticas de adaptación a las condiciones contextuales/ambientales han cambiado de un modo dramático, debiendo el nuevo sujeto histórico adaptarse a la velocidad de lo artificial. Reflexionaba Kenneth Guest que: «Nuestros ancestros se adaptaron con éxito al mundo natural que nos rodeaba durante millones de años, pero la actividad humana y la innovación tecnológica amenazan ahora con desbordar la naturaleza, superando su capacidad de adaptación».⁽³³⁾

Con esta advertencia nos encontramos ante un punto de inflexión

civilizatorio sin parangón, porque el desafío ya no es adaptarnos a la naturaleza, sino reinventar nuestra presencia ante la transversalidad tecnológica. En resumidas cuentas, resulta incuestionable que un fenómeno que afecta al 73,2% de la población mundial es un factor de importancia para la Historia, más aún cuando este porcentaje tiene un aumento dramático cada año.

Por lo analizado, es palpable una encrucijada disciplinar, porque mientras la digitalidad multiplica tanto las manifestaciones como las áreas de investigación, y, a su vez, desmaterializa al sujeto, los fundamentos del quehacer histórico tradicional chocan con sus propias contradicciones; entre ellas, resulta particularmente relevante para la disciplina la irrupción de múltiples regímenes temporales que coexisten y se superponen mutuamente.

Ahora bien, esta diversidad de regímenes temporales no es solo un fenómeno sociológico externo a la Historia. Interpela directamente a una disciplina que siempre ha construido su método sobre la base de una determinada concepción del tiempo. De ahí que sobre nueva actualidad la vieja constatación de Ignacio Olabarri Gortázar: «Quizá nunca han sido tan distintas las formulaciones que los teóricos o los profesionales de la historia hacen de su objeto y del método que debe seguirse para llegar a él».⁽³⁴⁾ Esta multiplicidad teórica/metodológica podría ser una fortaleza para la compleja tarea de estudiar el nuevo sujeto histórico, pero si por el contrario se generan fisuras epistemológicas se puede desencadenar un empantanamiento disciplinar ante el presente histórico enmarcado en la digitalidad.

La labor del historiador claramente implica algo más que narrar acontecimientos, requiere indagar dentro de un espacio temporal sobre la cadena histórica: hecho/ambiente/sujeto/conciencia, debiendo equilibrar en su estudio el análisis de los factores intrínsecos y extrínsecos. Sobre este aspecto complementaba Robin George Collingwood: «El historiador, al investigar cualquier acontecimiento del pasado, hace una distinción entre lo que podría llamarse el exterior y el interior de un acontecimiento».⁽³⁵⁾ No obstante, esta tarea fue pensada para un sujeto histórico que se encontraba en un entorno social humano, bajo una espacialidad física y un tiempo concreto. Ahora, para estudiar el presente histórico no basta con enfocarse en lo interno/externo, habría que añadir dos variables conexas: interno-intangible/externo-artificial. Es cardinal para que el historiador pueda alcanzar estas profundidades analíticas que entiendan las nociones estructurales y estructurantes de la digitalidad. A propósito de esa profunda redefinición del sujeto histórico advertía José Luis Gómez Urdáñez:

Sin embargo, tras cinco siglos de robustecimiento de la historia como ciencia, el sujeto histórico que proponemos no puede ser otro que el hombre en su totalidad, libre –y a la vez condicionado–, en un marco de sociabilidad variable, pero no autónomo ni aleatorio, sino regularizado; y en un escenario determinado por su relación con la naturaleza como reto universal y por la limitación del tiempo –única determinación, único *fatum*–, entendido como una categoría obligatoriamente mensurable y susceptible de racionalización: el tiempo histórico [...] Sobre la base de esa interacción dialéctica, el historiador proyecta el sujeto histórico, definido y concreto –tiempo y lugar–, natural y social, buscando explicaciones

coherentes a los procesos históricos y evitando los errores que hicieron de la historia el simple recuerdo del pasado, o el *magister vitae*.⁽³⁶⁾

Habría que añadir que el nuevo sujeto histórico se hace presente no solo como un humano que convive con el espacio físico tradicional, sino que además se inserta en una digitalidad que genera una profunda discusión sobre cuál de estos cuatro escenarios de interacción son posibles: 1. Son exclusivos de las relaciones sociales intersubjetivas; 2. Son posibles entre individuos conectados tecnológicamente; 3. Son viables entre un sujeto y un actor artificial; y 4. Son aceptables entre actores artificiales. Notoriamente, no hay una respuesta unívoca o un *fatum*, pero lo cierto es que el vínculo persona-sociedad-naturaleza-tiempo al agregar lo artificial genera una construcción histórica diferente.

Esta reconfiguración multidimensional que sufre el nuevo sujeto histórico, se conecta a las identidades artificiales y el aplanamiento cultural que empiezan a desestabilizar todo el entramado social: el Estado, la nación o la familia que tenían una centralidad en el pasado. Ante el laberinto de simulacros presentes en la actualidad, valorar los «sujetos centrales» de la Historia no es sencillo de estudiar. Refiere David L. Hull:

La noción de sujetos centrales es crucial para la estructura lógica de las narrativas históricas. Suponiendo, por un momento, que la historia pudiera analizarse completamente en un único conjunto de elementos atomísticos, existen innumerables maneras de organizar estos elementos en secuencias históricas. El papel del sujeto central es constituir el hilo conductor principal en torno al cual se teje la narrativa histórica.⁽³⁷⁾

La digitalidad no suprime a los sujetos centrales, sino que los transforma y reposiciona. Es decir, la atomización de los individuos en redes algorítmicas los aísla socialmente, ya que de forma paulatina los actores artificiales desplazan a los sujetos. Desde la modernidad la idea de sujeto histórico cambió, pero nunca se había estado en un proceso de mutación tan intensa, configurándose un reto histórico/historiográfico el darle forma y lógica a estas particularidades. Complementa Ericka Tucker que el sujeto de la historia, como individuo que actúa en el presente y como miembro de una comunidad y del mundo, es el centro de un proyecto histórico, porque, en sus acciones, sintetiza el pasado con una mirada hacia el futuro y crea el futuro a partir de esta síntesis.⁽³⁸⁾

Es difícil decir que el nuevo sujeto sigue siendo la médula de un proyecto histórico, esto porque su condición aporética (sin resolución), bifurcación subjetiva (identidad dividida), reproductibilidad cognitiva (pensamiento replicable) e intangibilidad relacional (vínculo sin cuerpo) afectan su centralidad. En concreto, la comprensión de este presente histórico es un punto de conexión con lo que fuimos históricamente, con lo que somos socialmente y con lo que seremos cognitivamente.

La digitalidad y la memoria: cambios en los fundamentos epistemológicos de la Historia

La discusión disciplinar sobre la relación entre la Historia y la memoria —individual/colectiva-histórica— no ha sido sencilla, por la diferencia sustancial entre quienes conciben a la memoria como el fundamento clave de la Historia y quienes sostienen que carece de rigor

científico dentro del conocimiento histórico. Este quiebre teórico —que contrasta a la memoria como experiencia vivida contra la historia como área de estudio— es el marco analítico que Geoffrey Cubitt asume basado en una valoración del discurso «Everyman His Own Historian» de Carl Becker, explicando:

La conclusión que extrae de su equiparación de la historia con la memoria es que, dado que todos tienen memoria, todos son, en efecto, historiadores. Los procesos intelectuales mediante los cuales se llega al conocimiento histórico son fundamentalmente continuos, en lugar de diferentes, con los procesos mediante los cuales los ciudadanos comunes, tomando sus propios recuerdos como punto de partida, desarrollan los tipos de conocimiento sobre el mundo que les permiten desenvolverse con éxito en él. (Este es el argumento de Dilthey traducido al lenguaje de un pragmatismo democrático). El papel de los historiadores, por lo tanto, no es generar una forma especializada de conocimiento que se aleje y supere lo que la gente común recuerda, sino estar al servicio de la gente común para extender y completar a nivel social ese sentido pragmáticamente útil del pasado que tiene sus orígenes básicos en los usos de la memoria individual.⁽³⁹⁾

Partiendo de la idea anterior que la «memoria» es un puente entre el historiador y la gente común, es válido plantear una interrogante vinculada al estudio de la digitalidad ¿Qué papel juega para la Historia una memoria individual/colectiva-histórica altamente afectada por procesos tecnológicos disruptivos? La propuesta de Becker toma nuevos matices ante la mutación de la memoria en el contexto tecno/social del presente histórico, ya que se han modificado los soportes, las dinámicas y

las maneras de conservar el recuerdo de todo. Entonces, corresponde encaminar lo metódico conforme lo delineaba María Beatriz Gentile sobre historizar la memoria, dotando de contenido y significado al recuerdo, para la reconstrucción de un pasado que intervino activamente en nuestra comprensión del presente.⁽⁴⁰⁾

Empero, un rasgo fundamental de la digitalidad es su capacidad de transformar tanto la disponibilidad del pasado como el significado del presente, lo que complejiza historizar la memoria. En su momento Paul Ricoeur asomó los oscuros relacionamientos dialécticos de la memoria como experiencia emotiva y la historia como una reconstrucción crítica, subrayando que la memoria vive de la existencia de recuerdos que están organizados en «archipiélagos» de significados. En este sentido, afirmaba Ricoeur:

Por un lado, los recuerdos se distribuyen y organizan en niveles de sentido, en archipiélagos, eventualmente separados por precipicios; por otro, la memoria sigue siendo la capacidad de recorrer, de remontar el tiempo, sin que nada prohíba, en principio, proseguir sin solución de continuidad, este movimiento. En el relato, principalmente, se articulan los recuerdos en plural y la memoria en singular, la diferenciación y la continuidad. Así me remito hacia atrás, a mi infancia, con el sentimiento de que las cosas ocurrieron en otra época. Es esta alteridad la que, a su vez, servirá de anclaje a la diferenciación de los espacios de tiempo a la que procede la historia sobre la base del tiempo cronológico. En todo caso, este factor de distinción entre los momentos del pasado rememorado no invalida ninguno de los caracteres principales de la relación entre el pasado recordado y el presente, a saber, la continuidad temporal y el carácter de posesión privada del recuerdo.⁽⁴¹⁾

Extrapolando los conceptos de Ricoeur a la digitalidad, se observa un núcleo aún más tensionado porque la memoria está quedando incapacitada para recorrer o remontar el tiempo, la mediación tecnológica ha roto esa continuidad y desequilibrado su movimiento. Asimismo, el contexto intangible plantea una alteridad más radical, donde el «otro» puede ser suplantado por un actor artificial que se equipara a un sistema de restitución memorística. En consecuencia, lo que supondría el «anclaje» de la Historia al presente histórico es quebrado por una meta-temporalidad⁽⁴²⁾ —aunque también podría interpretarse como un tecnificado y estático: presente perpetuo⁽⁴³⁾— basada en líneas de tiempo algorítmicas y artificiales.

Por lo que se está en presencia de lo expuesto por Reinhart Koselleck, una separación drástica entre lo que hemos vivido —experiencia— y lo que nosotros esperamos del futuro —expectativa—, de forma que lo acelerado, lo nuevo y lo imprevisto constituyen la norma.⁽⁴⁴⁾ Lo referido por el intelectual germano representa un desafío epistemológico, porque en el presente histórico lo intangible produce una fragmentación memorística donde la experiencia/expectativa está inmersa en lo artificial, siendo una de las tareas del historiador del tiempo presente el leer los entornos de esa *Neuseit* (tiempo nuevo o nueva época).

Este desequilibrio memorístico incide en el nuevo sujeto histórico cuya experiencia ya no está construida desde hitos físicos y sociales, sino a partir de patrones algorítmicos, lo cual supone el riesgo de una memoria histórica falseada e incapaz de situarse, aspectos que siempre garantizaron el sentido de la experiencia pasada. La Historia como disciplina no es

una reproducción acrítica de relatorías, ni la memoria es un depósito de recuerdos, ambas mantienen una profunda y compleja relación dialéctica. Disertaba Halbwachs:

Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que ocupó en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos.⁽⁴⁵⁾

Por consiguiente, nuestra memoria —individual/colectiva— se desarrolla, cambia, madura, disminuye o se debilita, no es estática y eso la hace delicada, pudiendo ser afectada y desvirtuada por intermedio de lo artificial. Hoy día la *substancia memorística* tan relevante para la Historia está inmersa en un desequilibrio dialéctico. Aporta Maurice Aymard que la Historia mantiene su legitimidad y las ventajas derivadas de sus derechos tradicionales como disciplina científica, pero ha perdido el monopolio que creía tener sobre la producción y conservación de la memoria. De este modo, la digitalidad no ha abolido el vínculo historia-memoria, pero ante el océano de «recuerdos digitales» o posverdades el historiador debería reorientar parte de su análisis disciplinar al contexto de significaciones.

Esta reorientación encuentra un sólido respaldo en la propuesta de Jô Gondar, para quien la historia de un sujeto —individual o colectivo— puede entenderse como la historia de los diferentes significados que emergen de sus relaciones. La memoria, más que algo que se recupera o se rescata, puede crearse y recrearse constantemente a partir de los nuevos significados que se producen para

los sujetos individuales y colectivos. Lo que podría parecer un defecto —la polisemia de la memoria— es, en realidad, su riqueza.⁽⁴⁷⁾ Ahora bien, para que los historiadores puedan abordar esos nuevos significados —crearse y recrearse—, deben comprender también que en la digitalidad se producen manifestaciones con un significante que no sólo es vacío⁽⁴⁸⁾ sino que vacía al sujeto histórico. Por ejemplo, un rasgo característico de las interacciones sociales mediadas tecnológicamente es que los procesos memorísticos terminan siendo ubicuos, efímeros y fragmentados. Sin duda, la forma en la que el nuevo sujeto histórico produce, convive y se relaciona con la meta-temporalidad exige reinterpretar metódicamente a la Historia. Al respecto precisa Patrick Vauday:

Los rastros dejados en una computadora o en centros de recolección de datos apenas están sujetos a información que permita establecer un perfil para el comercio electrónico o una agencia de inteligencia, pero no tejer los hilos de una historia o traer de vuelta un bloque de pasado. La desmaterialización de la memoria se refleja en gran medida en la ausencia de sensaciones que la miraban en una historia, menos aún que los capítulos de una narrativa siempre se la han tomado para darles sentido que las estelas inalterables e inviolables de la supervivencia. Absolutamente innegociable, intratable, y más de lo que hablan.⁽⁴⁹⁾

De lo expuesto previamente por el filósofo francés es patente una brecha importante entre la memoria humana y la memoria incidida artificialmente, estando la primera encarnada —es decir es multisensorial y contextualizada—, donde el recuerdo se instalaba en lugares, objetos y experiencias sensibles que «tejerían los hilos de una historia», mientras que la

segunda es desmaterializada —no ubicada— reducida a un código binario desvinculado de una sensorialidad contextualizada, pero produce efectos cinéticos/sociales —aunque está marcada por la meta-temporalidad no es ahistórica—.

La digitalidad, con su ritmo acelerado y su avidez de novedad,⁽⁵⁰⁾ provoca una crisis de la formación del sujeto histórico. Las generaciones más nuevas, sometidas a un bombardeo de estímulos efímeros; corren el riesgo de perder el contacto con los procesos sociales que constituyen su identidad, pero en cambio, vivirán proyectados hacia una amputación del volumen del tiempo.⁽⁵¹⁾ Sobre ese escenario advertía François Hartog la necesidad de replantearnos por completo nuestra forma de articular pasado-presente-futuro, porque estamos en un momento en que el sentido del pasado ha desaparecido y el futuro se concibe fundamentalmente como un tiempo de amenazas o catástrofes.⁽⁵²⁾

Ese replanteamiento es muy pertinente, especialmente para salvaguardar los estudios históricos de los patrones algorítmicos que nos inundan con posverdad para contrabandear el pasado. Por tanto, se considera que para alcanzar ese equilibrio pasado-presente-futuro se debe mantener la conexión con la memoria, su disgregación dificulta la función crítica del oficio. Como apreciaba Hugo Fazio Vengoa⁽⁵³⁾ apoyándose en François Dosse, la Historia del tiempo presente ha contribuido a quebrar con la vieja distinción entre memoria e Historia.

Aportes para un giro metódico en los estudios históricos de la digitalidad

Temas como las dimensiones artificiales/algorítmicas del presente histórico inmerso en la Digitalidad no

deben ser evadidos en los debates disciplinares. Los historiadores no pueden quedarse en simples tecnicismos, requieren de un análisis crítico de la intangibilidad. Destacan Bruce VanSledright y Liliana Maggioni:

Nuestro objetivo principal es revisar lo que hemos aprendido hasta la fecha de los estudios sobre cognición epistémica en historia. Al hacerlo, quedará claro que compartimos la idea de que, si nos preocupa mejorar el aprendizaje en materias académicas como la historia, es fundamental comprender los patrones específicos de creencias y cognición epistémica de esta disciplina. Esto se debe a que los primeros indicios sugieren que ciertos tipos de creencias epistémicas sobre qué es la historia y cómo se crea y justifica su conocimiento, inhiben los tipos de pensamiento histórico que la investigación sobre cognición en este campo ha demostrado estar asociados con una mejor comprensión histórica.⁽⁵⁴⁾

La epistemología de la Historia se hace más apremiante que nunca ante un contexto donde lo cognitivo/histórico-memorístico se ve constreñido por lo artificial. La reflexión disciplinar debe contribuir a internalizar que nuestro oficio no es un dogma inmutable sino una praxis creadora —para neutralizar a la posverdad—. Los profesionales que se aferran a un conocimiento histórico estático no solo se desorientan en la forma de estudiar el presente histórico, sino que se encuentran expuestos ante los relatos algorítmicos totalizantes.

Hay que poner en el centro de discusión de nuestra disciplina la historicidad del nuevo sujeto, cuya identidad⁽⁵⁵⁾ se está bifurcando ante su variante artificial, lo que ahoga su subjetividad. El sujeto histórico en la digitalidad degenera en *Ausgelegtheit*,⁽⁵⁶⁾

viendo afectadas sus capacidades por sistemas tecnológicos que limitan tanto su personalidad como su autonomía, lo que relativiza su conciencia histórica.

Aunque en primera instancia parezca ininteligible el abordar lo intangible desde una perspectiva histórica, el contexto actual exige un giro metódico para la comprensión de los cambios sistémicos —capitalismo cognitivo—, el nuevo fenómeno —digitalidad—, la variante cronológica —meta-temporalidad—, sus mediaciones intangibles —*Algósfera*— y sus protagonistas emergentes —Actores artificiales—. También para que el historiador pueda abordar estos nuevos rizomas culturales, reconfiguraciones sociales y modelos comunicativos debe saber cómo lidiar con lo artificial. Valoraba Anaclet Pons:

Este fenómeno tiene un nombre, Big Data, y no sólo se refiere a que los conjuntos de datos disponibles sean ahora muy grandes, masivos, sino también, y en consonancia, a que han aparecido nuevas herramientas —y se aplican otros procedimientos— para manipularlos y analizarlos. Por tanto, quien los utiliza no se conforma con las habilidades tradicionales, porque la propia existencia de esas datas produce un cambio en las formas de abordar la investigación y en los métodos utilizados para analizarla.⁽⁵⁷⁾

Dentro de la Historia del tiempo presente la gestión de la Big Data es esencial, lo que hace impostergable una nueva conciencia metódica, porque para que el historiador dilucida aspectos relacionados con las matrices de poder, forjamiento de simulacros, presentismo histórico y los sesgos algorítmicos, deberá evaluar áreas como: La Inteligencia Artificial Generativa⁽⁵⁸⁾ como fuente, el entorno algorítmico como contexto histórico, La Realidad Mixta (XR) como experiencia, o el Blockchain como registro

inmutable. Aunque está fuera de la capacidad de los historiadores el frenar las afectaciones memorísticas producto de la exposición a entornos artificiales, sí puede investigar estos entornos intangibles que están repletos de información, datos y metadatos. Precisa Stefan Tanaka:

Curiosamente, cuanto más integramos las tecnologías digitales en la historia, más nos enfrentamos a prácticas que los historiadores han naturalizado para gestionar el pasado como “imprecisiones”. Las tecnologías digitales a menudo ponen de manifiesto la peculiaridad de las formas sociales heredadas; empezamos a comprender los datos de manera diferente, disponemos de nuevas formas de conectarlos y contamos con más herramientas para representar el pasado.⁽⁵⁹⁾

Es ineludible reiterar que el papel del historiador en la digitalidad trasciende la interpretación conservadora de lo antiguo. Una muestra de ello se encuentra en el tutorial «De la hermenéutica a las redes de datos», publicado en *Programming Historian* por Marten Düring. El investigador sostiene que el análisis de redes —utilizando métodos de Análisis de Datos Cualitativos (QDA) y Análisis de Redes Sociales (SNA) con herramientas como Palladio— permite convertir la complejidad de un problema histórico en un objeto de investigación manejable, aunque los nodos y las conexiones son simplificaciones drásticas de eventos pasados; por esta razón, las visualizaciones de red adquieren verdadero significado solo cuando se integran en un diálogo continuo con los datos y con otras fuentes de información.⁽⁶⁰⁾

En términos prácticos, a partir de esta base técnica,⁽⁶¹⁾ podría ser posible explorar una traducción de las categorías propuestas en este artículo: la intangibilidad podría rastrearse mediante la extracción de entidades de las fuentes;

la meta-temporalidad podría hacerse visible mediante diagramas de red que capturen estructuras de relaciones temporales; la cosificación actoral podría hacerse explícita mediante el análisis crítico del grafo de red; la fragmentación memorística podría contrarrestarse mediante el diálogo continuo entre la visualización y las fuentes de datos; y la acumulación cognitiva podría evidenciarse a través de la estructuración sistemática de los datos en tablas de atributos.

Sin embargo, ninguna de estas operaciones ofrece certezas definitivas; son aproximaciones técnicas que, aunque necesarias, no bastan por sí mismas. Para comprender los cambios profundos del sujeto histórico en la digitalidad —su bifurcación identitaria, su degeneración en *Ausgelegtheit* y la relativización de su conciencia histórica— se requiere una profundización ontológica que trascienda la mera codificación y visualización de datos, asumiendo que toda traducción técnica de lo intangible es siempre parcial y provisoria. En tal sentido, la tentación de confundir el modelo con la realidad es uno de los riesgos más frecuentes en el uso de herramientas digitales, y solo una reflexión crítica sostenida permite mantener la distancia necesaria entre ambos. Por tanto, el historiador no debe delegar su juicio interpretativo en los algoritmos, sino emplearlos como auxiliares de una hermenéutica que sigue siendo, en última instancia, su responsabilidad.

En correspondencia con lo anterior, es pertinente recordar las orientaciones de Reinhart Koselleck, quien expresaba que en la historicidad de nuestra ciencia las diferentes preguntas no deben limitarse a un común denominador (metódico o temporal).⁽⁶²⁾ Por ello, el historiador del siglo XXI no puede ser una suerte de Guerrero de Terracota del tradicionalismo disciplinar; cuando el nuevo denominador

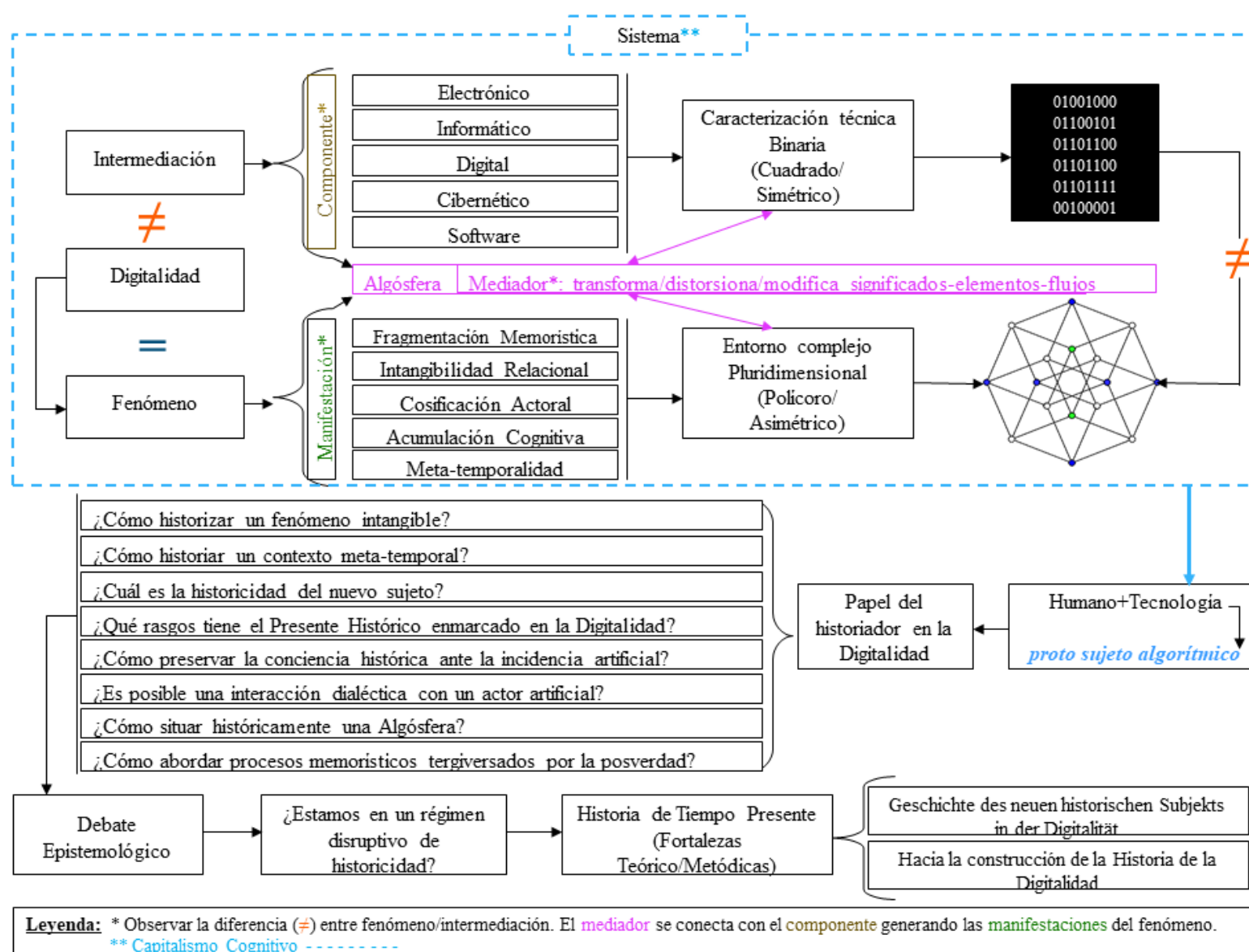


GRÁFICO 1. Esquema explicativo sobre la comprensión del nuevo sujeto histórico en la digitalidad.

Fuente: elaboración del autor.

parece estar marcado por un régimen disruptivo de historicidad⁽⁶³⁾ donde hay que responder interrogantes epistémicas/ontológicas/metódicas complejas como las indicadas en el Gráfico 1.

El gráfico detalla una propuesta teórica-analítica-metódica que sintetiza las principales dificultades que la digitalidad impone al quehacer histórico. Enmarcado en la lógica del capitalismo cognitivo, el modelo sitúa a la digitalidad en su vértice superior como el fenómeno central de estudio, distinguiéndola de sus soportes técnicos e instrumentales —lo «cibernético», «electrónico» o el «software»—. Esta diferenciación es crucial: mientras que estos últimos operan a menudo como intermediarios

técnicos, la digitalidad se erige como un fenómeno profundo que reconfigura la experiencia histórica.

A partir de esta premisa, se despliegan las características estructurales que emergen al intervenir la *Algósfera* como sustrato de mediación: la intangibilidad relacional, la meta-temporalidad, la cosificación actoral, la fragmentación memorística y la acumulación cognitiva. Tomando de referencia la ontología del Actor-Red, se propone el concepto de *protosujeto* algorítmico (humano+tecnología) como una manifestación concreta de este ensamblaje: no se trata de un humano al que se añade técnica, sino de una nueva mixtura que desdibuja los límites entre ambos. Estas características, a su vez,

generan un conjunto de preguntas de investigación que dimensionan los fundamentos de la disciplina histórica y que la propuesta busca responder:

- ¿Cómo historizar un fenómeno intangible?
- ¿Cómo historiar un contexto meta-temporal?
- ¿Cuál es la historicidad del nuevo sujeto?
- ¿Qué rasgos tiene el presente histórico enmarcado en la digitalidad?
- ¿Cómo preservar la conciencia histórica ante la incidencia artificial?
- ¿Cómo situar históricamente una *Algósfera*?
- ¿Cuál es el papel del historiador en la digitalidad?
- ¿Cómo abordar procesos memorísticos tergiversados por la posverdad?
- ¿Estamos ante un régimen disruptivo de historicidad?

En el gráfico se refleja que el papel del historiador en este nuevo escenario debe ejercerse desde las fortalezas teóricas y metódicas de la historia del tiempo presente, con el objetivo de construir una *Geschichte des neuen historischen Subjekts in der Digitalität* —una historia del nuevo sujeto histórico en la digitalidad—. Esta perspectiva busca comprender cómo la imbricación con lo artificial ha descolocado la memoria, el espacio y el tiempo. Pero, para que esta propuesta no quede en una declaración programática, el cuadro siguiente sintetiza estas interrogantes y el giro metódico que se propone para cada una de ellas.

El cuadro presentado sistematiza las nueve interrogantes que transversalizan esta propuesta, vinculando cada desafío ontológico con un giro metódico específico. No se trata, sin embargo, de un recetario cerrado ni de respuestas definitivas; por el contrario, cada uno de estos aportes constituye un punto de

CUADRO 1. El giro metódico. Fuente: elaboración del autor

Característica estructural	Pregunta de investigación derivada	El giro metódico propuesto
Intangibilidad relacional	¿Cómo historizar un fenómeno intangible?	Desplazar la perspectiva hacia lo intangible que comprenda los cambios sistémicos, la Digitalidad, la meta-temporalidad, la Algósfera y los actores artificiales.
Meta-temporalidad	¿Cómo historiar un contexto meta-temporal?	Comprender que la meta-temporalidad condensa, acelera y reorganiza secuencias temporales según patrones instrumentales externos al devenir humano, y analizar sus efectos sobre la cronología histórica.

Cosificación actuarial	¿Cuál es la historicidad del nuevo sujeto?	El protosujeto algorítmico (humano+tecnología) es una nueva configuración ontológica que desdibuja los límites entre humano y artificial. El nuevo sujeto histórico se caracteriza por su condición aporética (sin resolución), bifurcación subjetiva (identidad dividida), reproductibilidad cognitiva (pensamiento replicable) e intangibilidad relacional (vínculo sin cuerpo), degenerando en <i>Ausgelegtheit</i> (estar-interpretado). Todo ello afecta sus capacidades, limita su personalidad y autonomía, y relativiza su conciencia histórica.
Coordenadas del nuevo presente histórico	¿Qué rasgos tiene el presente histórico enmarcado en la Digitalidad?	Intangibilidad relacional, meta-temporalidad, cosificación actuarial, fragmentación memorística y acumulación cognitiva, todas ellas envueltas por la lógica sistémica del capitalismo cognitivo.
Conciencia histórica	¿Cómo preservar la conciencia histórica ante la incidencia artificial?	Poner en el centro de discusión la historicidad del nuevo sujeto, manteniendo la conexión con la memoria y evitando que su disgregación dificulte la función crítica del oficio.
Acumulación cognitiva	¿Cómo situar históricamente una <i>Algósfera</i> ?	La gestión de la Big Data es impostergable para una nueva conciencia metódica, evaluando la Inteligencia Artificial General/Inteligencia Artificial Generativa como fuentes, el Entorno Algorítmico como contexto histórico, la Realidad Mixta (XR) como experiencia, y el Blockchain como Registro Inmutable.
Papel del historiador	¿Cuál es el papel del historiador en la digitalidad?	Debe ejercerse desde las fortalezas teóricas y metódicas de la historia del tiempo presente, construyendo una <i>Geschichte des neuen historischen Subjekts in der Digitalität</i> que comprenda cómo la imbricación con lo artificial ha descolocado a la memoria, el espacio y el tiempo.

Fragmentación memorística	¿Cómo abordar procesos memorísticos tergiversados por la posverdad?	Historizar la memoria dotando de contenido y significado al recuerdo, reconociendo que la mediación tecnológica ha roto la continuidad temporal e incapacitado a la memoria para remontar el tiempo.
Régimen disruptivo de historicidad	¿Estamos en un régimen disruptivo de historicidad?	Sí. La imbricación con lo artificial ha descolocado a la memoria, el espacio y el tiempo, configurando un régimen disruptivo de historicidad.

partida que exige una reflexión continua, capaz de acompañar la evolución de una digitalidad cuyas manifestaciones se transforman a un ritmo que la ciencia histórica no puede ignorar, pero tampoco apresurar.

Una vez articuladas las preguntas con sus respectivos giros metódicos, se impone retornar al núcleo del problema: la historicidad del nuevo sujeto en la digitalidad. Este retorno no es una simple reiteración, sino la síntesis de un esfuerzo por comprender al ser en su nuevo ecosistema. A continuación, se presentan las conclusiones del artículo, organizadas en torno a los ejes conceptuales que han guiado el análisis.

Conclusiones

El recorrido realizado a lo largo de este artículo ha partido de una constatación: la digitalidad no es un mero añadido técnico a la vida social, sino un fenómeno tecno/social que está reconfigurando las condiciones mismas de la experiencia histórica. Frente a esta transformación, la historia del tiempo presente debe intervenir mediante un giro metódico y epistemológico que permita comprender un fenómeno que

que responde a una lógica sistémica mayor: el capitalismo cognitivo.

Este viraje ha sido enmarcado en tres ejes conceptuales. En primer lugar, se ha propuesto entender la imbricación humano-tecnología como una nueva configuración ontológica —*el protosujeto algorítmico*— que desdibuja los límites entre lo humano y lo artificial. En segundo lugar, se han identificado características estructurales de la digitalidad —intangibilidad relacional, meta-temporalidad, cosificación actuarial, fragmentación memorística y acumulación cognitiva— que afectan directamente al quehacer del historiador. En tercer lugar, se ha sistematizado un conjunto de interrogantes generadoras que están acompañadas de un punto de partida para tan complejo escenario.

Resulta fundamental subrayar que el estudio de lo meramente digital o informático no presta la debida atención a las consecuencias de la imbricación tecno/social. Esta distinción evoca la diferencia entre el “cristianismo» como fe individual, y la «cristiandad» como orden civilizatorio. Aplicando la analogía, lo «digital» refiere a componentes técnicos, mientras que la digitalidad se vincula a lo cultural, social, político, vivencial y existencial de nuestro tiempo. En este marco, la *Algósfera* actúa como el

ensamblaje de mediación que conecta la herramienta técnica (intermediaria) con el fenómeno, para así constituir una manifestación con espesor histórico.

Entre las muchas preguntas que quedan abiertas, cabe destacar al menos dos. La primera es cómo integrar efectivamente una alfabetización algorítmica crítica en la formación del historiador sin diluir las competencias interpretativas propias del oficio. La segunda es cómo construir archivos, métodos y narrativas que den cuenta de fenómenos intangibles sin reducir su complejidad a meras visualizaciones de datos.

En un momento en que la Inteligencia Artificial está aniquilando muchas profesiones, pareciera que hay una que puede evadir esta razia tecnológica, ya que el oficio del historiador se muestra como esencial para esta nueva etapa de la humanidad, pero solo si sabe reinventar sus perspectivas investigativas. Si antaño el influjo de las ideas renovadas migró de la *Historie* a la *Geschichte*, hoy la disciplina debe afinar su foco hacia la construcción de una *Geschichte des neuen historischen Subjekts in der Digitalität*.⁽⁶⁴⁾



Notas y textos de apoyo

(1) Bernard Carlson, *Understanding the Inventions That Changed the World* (Chantilly, VA: The Teaching Company, 2013), 1.

(2) Al respecto, Rousso sugería: “Por el contrario, hacer la historia del tiempo presente es postular que tal presente tiene un espesor, una profundidad, que no se reduce a una suma de instantáneas tomadas al vuelo. Como toda buena historia, se trata de restituir una genealogía, de insertar el acontecimiento en una duración, de proponer un orden de inteligibilidad que intente escapar de la emoción del instante o, usando un vocabulario lacaniano, de instituir un poco de lo simbólico ahí donde lo imaginario lo invadió todo: esa es una de las tareas esenciales de la historia, y una de las misiones más importantes de la historia del tiempo presente”. Henry Rousso, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo* (Santiago: Editorial Universitaria, 2018), 199.

(3) Josep Fontana, *La historia de los hombres: el siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2001), 355-356.

(4) Polícoro (del griego *polus* ‘muchos’ y *khoro* ‘espacio, área’) es una figura geométrica de cuatro dimensiones, equivalente tetradimensional de los sólidos clásicos. En este artículo, el término se utiliza en contraste con el poliedro al que alude Fontana para describir la complejidad de los acontecimientos históricos. Si el poliedro representa la complejidad tridimensional (espacio, tiempo, sociedad), el polícoro introduce una cuarta dimensión —la algorítmica o intangible— propia de la Digitalidad, configurando contextos pluridimensionales que desconfiguran la percepción temporal y societal del acontecimiento. «Policoro», Diccet, 22 de noviembre de 2020, <https://www.diccet.com/2020/11/22/policoro/>.

(5) Es importante indicar que cuando en este artículo se hace uso del concepto *presente histórico* (en singular) es dentro de un marco metódico/epistemológico. No se está negando la existencia o espesor de un/unos presente(s) vivido(s) que en paralelo acontecen, ni se quiere asumir una postura totalizante. Además, en este escrito el Presente Histórico es el comprendido en los tres últimos lustros, los cuales resultan significativos para historizar la Digitalidad.

(6) En el contexto de este artículo se considera “Actor artificial” a un programa, mecanismo, sistema, cosa o entidad no humana que está dotada

con autonomía funcional, capaz de tomar decisiones, aprender e interactuar por redes neuronales —o equivalentes— sin intervención de una persona, redefiniendo algorítmicamente las dinámicas sociales, históricas, culturales, memorísticas y económicas en la Digitalidad.

(7) Gerald Whitrow, *El tiempo en la historia: la evolución de nuestro sentido del tiempo y de la perspectiva temporal* (Barcelona: Crítica, 1990), 337-338.

(8) En el contexto de este artículo se considera “Intangible” a aquellos procesos de intercambio comunicativo mediados tecnológicamente donde se disminuye o se suprime la sociabilización física, pudiendo la persona interactuar con otros humanos o un actor artificial. Aunque lo intangible carece de fisicidad tiene efectos cinéticos y cognitivos.

(9) En la Digitalidad esa relación se da específicamente en la mediación tecnológica que se produce entre las manifestaciones y el componente. Ver Gráfico 1.

(10) Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2007), 146.

(11) Explica Fazio sobre el concepto: «El presente histórico está conformado por una composición de variadas situaciones sincrónicas y diacrónicas, combinación que incluye, de una parte, un buen número de situaciones pasadas sobre las cuales todavía se puede reaccionar y que, por tanto y a su manera, siguen participando en la modelación del presente; y, de la otra, que también participa un futuro, el cual interviene figurativamente como “aquella línea en el horizonte”, como un futuro presentizado, donde se realizan las esperanzas, los riesgos, los pronósticos y los anhelos. Hugo Fazio Vengoa, “La historia del tiempo presente y presente histórico», *Historiografías*, no. 15 (enero-junio, 2018): 30.

(12) Flavio Pérez, “Aproximación al sentido de digitalidad desde la hermenéutica de generalidad superior de Gadamer”, *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad* 12, n.º 22 (2020): 249.

(13) Aunque la Inteligencia Artificial General (IAG) se define actualmente en términos conceptuales, representa la evolución hacia una “IA Fuerte” capaz de trascender la especialización técnica. Su potencial reside en la transferencia autónoma de competencias: la habilidad de aplicar saberes previos a desafíos inéditos sin intervención humana constante. Este horizonte sugiere una arquitectura cognitiva capaz de igualar la versatilidad intelectual humana en cualquier dominio. IBM.

“Types of Artificial Intelligence.” *IBM Think*. IBM, 12 de octubre de 2023. Consultado el 4 de abril de 2026, <https://www.ibm.com/think/topics/artificial-intelligence-types>.

(14) Omar Chanona, «Digitalidad: cambios y mutaciones en la cotidianidad», *Revista Digital Universitaria*, n.º 4 (2017): 6.

(15) François Dosse, «Mai 68, les effets de l'histoire sur l'Histoire», en *Politix* 2, no. 6 (1989): 47-52.

(16) Bruno Latour, *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*, trad. Gabriel Zadunaisky (Buenos Aires: Manantial, 2008), 112.

(17) Arnold Toynbee, «El estudio de la historia contemporánea», *Estudios Internacionales* 1, n.º 1 (1967): 17.

(18) Burdick, Anne, Johanna Drucker, Peter Lunenfeld, Todd Presner, y Jeffrey Schnapp, *Digital Humanities* (Cambridge, MA: MIT Press, 2012), 30.

(19) *Algósfera —Algorithmus + Sphäre—* designa el entramado artificial de mediación algorítmica —compuesto por datos, protocolos, infraestructuras y, de manera especialmente relevante, decisiones de código (cuya ejecución técnica se realiza a través del software) — que articula el sistema (capitalismo cognitivo), el fenómeno (Digitalidad), la variante cronológica (meta-temporalidad) y los protagonistas emergentes (actores artificiales). Su dimensión más crítica no reside en los datos o las infraestructuras, sino en las decisiones de código —algoritmos, pesos, umbrales y lógicas de selección y exclusión—, pues es allí donde se materializan los sesgos, las intenciones y los intereses de quienes diseñan y controlan el sistema, dotando a la Algósfera de su carácter artificial y potencialmente manipulador. El concepto ha venido siendo profundizado por el autor del artículo en sus estudios doctorales, ver Daniel Quintero Rodríguez, “Künstliche Verdinglichung: Eine Lukács’sche Kritik des kognitiven Kapitalismus,” en *Versuche Lukács umzudenken: Historisch-kritische Auseinandersetzungen mit dem Leben und Werk Georg Lukács*, ed. Hassan Maarfi Poor, Cástor David Mora y Astrid Wind (Heidelberg: Heidelberger Graduiertenschule für Geistes- und Sozialwissenschaften, 2026), 169.

(20) Lev Manovich, *Software Takes Command* (Nueva York: Bloomsbury Academic, 2013), 15.

(21) Manuel Castells, *The Rise of the Network Society: The Information Age: Economy, Society, and*

Culture, vol. 1, 2nd ed. (Chichester: Wiley-Blackwell, 2010), 498-499.

(22) Latour, *Reensamblar lo social*, 63.

(23) Explica Rousso que: «Por ende, los historiadores del tiempo presente viven, al igual que el resto de los historiadores, la experiencia de una tensión estructural entre proximidad, distancia y alteridad, pero lo hacen con una polaridad diferente: les resulta más difícil estar lejos». Rousso, *La última catástrofe*, 201.

(24) Nicolás Offenstadt, *Las palabras del historiador: Diccionario de conceptos* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014), 7.

(25) Jörn Rüsen, «How to Make Sense of the Past: Salient Issues of Metahistory», *TD: The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa* 3, n.º 1 (2007): 179.

(26) Ian Milligan, *History in the Age of Abundance? How the Web Is Transforming Historical Research* (Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press, 2019), 15.

(27) Byung-Chul Han, *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (Buenos Aires: Taurus, 2022), 13-14.

(28) El cambio metódico no solo incide en el estudio del tiempo presente, cualquier periodo de la Historia que se quiera estudiar en la actualidad requiere de una profunda capacitación tecnológica del historiador. Para una lectura especializada sobre el uso de tecnologías emergentes se recomienda la revisión de Bhadragee Hewage, «Histor(AI): Doing History in an AI World», *Blog del Institute of Historical Research*, 9 de septiembre de 2025, <https://blog.history.ac.uk/2025/09/historai-doing-history-in-an-ai-world/>.

(29) Ian Milligan, *The Transformation of Historical Research in the Digital Age* (Cambridge: Cambridge University Press, 2022), 52.

(30) Manuel Castells, *Comunicación y poder* (Madrid: Alianza Editorial, 2013), 52.

(31) Statista, «Number of Internet and Social Media Users Worldwide as of October 2025 (in billions)», consultado el 20 de octubre de 2025, <https://www.statista.com/statistics/617136/digital-population-worldwide/>.

(32) Jaime Vito Paredes, «Posibilidades de Configuración del Acontecimiento Historiográfico: Entre los relatos del pasado y las interrogaciones del futuro», en *Historia y Prospectiva*, ed. Pedro Pérez

Herrero y Eduardo Cavieres Figueroa (Madrid: Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, 2020), 71.

(33) Kenneth Guest, *Cultural Anthropology: A Toolkit for a Global Age* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2013), 104.

(34) Ignacio Olábarri Gortázar, «En torno al objeto y carácter de la ciencia histórica», *Anuario filosófico* 17, n.º 1 (1984): 158.

(35) Robin George Collingwood, *Idea de la historia* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004), 251.

(36) José Luis Gómez Urdáñez, «La construcción del sujeto histórico», en *La identidad en sociedades plurales*, coord. Diego Bermejo Pérez (Barcelona: Anthropos, 2011), 3-4.

(37) David L. Hull, «Central Subjects and Historical Narratives», *History and Theory* 14, n.º 3 (1975): 255.

(38) Ericka Tucker, «The Subject of History: Historical Subjectivity and Historical Science», *Journal of the Philosophy of History* 7, n.º 2 (2013): 221.

(39) Geoffrey Cubitt, *History and Memory* (Manchester: Manchester University Press, 2013), 36.

(40) María Beatriz Gentile, «El recuerdo del 'mal': historizar la memoria», *El Ágora USB* 15, no. 2 (2015): 372.

(41) Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004), 128.

(42) En el contexto de este artículo se considera “meta-temporalidad” la reformulación del tiempo que opera desde una lógica artificial externa al devenir humano. Esta dinámica no equivale a una experiencia vivida sino a una ejecución algorítmica que condensa, acelera y reorganiza secuencias temporales según patrones instrumentales. Tal condición les permite a los actores artificiales transitar por los contextos históricos y sociales desde un lugar que escapa a la temporalidad finita de los creadores humanos.

(43) Este término es acuñado por Guy Debord, siendo interesante integrarlo teóricamente al estudio histórico de la Digitalidad. Explica el filósofo francés sobre el presente perpetuo: “El movimiento propiamente histórico, aunque todavía oculto, comienza en la lenta e insensible formación de “la naturaleza real del hombre”, esta “naturaleza

que nace en la historia humana - en el acto generador de la sociedad humana —, pero la sociedad que ya ha dominado una técnica y un lenguaje, aunque producto de su propia historia, no tiene otra conciencia que la de un presente perpetuo”. Guy Debord, *La sociedad del espectáculo* (Valencia: Ediciones Naufragio, 1967), 79-80.

(44) Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Buenos Aires: Paidós, 1993), 321.

(45) Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 50.

(46) Maurice Aymard, “History and Memory: Construction, Deconstruction and Reconstruction”, *Diogenes* 51, n.º 1 (2004): 15-16, <https://doi.org/10.1177/0392192104041655>.

(47) Jô Gondar, «Memória Individual, Memória Coletiva, Memória Social», *Morpheus - Revista Eletrônica em Ciências Humanas* 6, n.º 10 (2008): 5.

(48) Esta categoría es definida por Laclau de la siguiente manera: “[...] el significante vacío sería, por el contrario, un significante sin significado”. Ernesto Laclau, *Los fundamentos retóricos de la sociedad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 31.

(49) Patrick Vauday, “Sujet à mémoire”, en *Le Sujet Digital*, ed. Claire Larssonneur et al. (París: Presses universitaires de Paris Nanterre, 2015). <https://books.openedition.org/pupo/30803>.

(50) Martin Heidegger sostiene que la avidez de lo nuevo es, ciertamente, un avanzar hacia algo aún no visto. Sin embargo, lo hace de tal modo que la presentación —el mostrarse de lo nuevo— busca sustraerse del estar a la espera. La curiosidad resulta así ser completamente impropia en su manera de ser venidera, y esto de tal forma que no está a la espera de una posibilidad, sino que en su avidez no hace más que apetecerla como algo ya real. Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera (Santiago: Editorial Universitaria, 1997), 363.

(51) Virilio advierte que con la emancipación del presente en el tiempo real corremos el riesgo de perder el pasado y el futuro al convertirlo todo en presente, lo que supone una amputación del volumen del tiempo. Paul Virilio, *El ciber mundo, la política de lo peor*, trad. Mónica Poole (Madrid: Cátedra, 1997), 80.

(52) François Hartog, entrevista por Renán Silva, “Memoria e historia: entrevista con François Hartog”, *Historia Crítica*, no. 48 (2012): 213.

(53) Hugo Fazio Vengoa, *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos* (Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2010), 121.

(54) Bruce VanSledright y Liliana Maggioni, «Epistemic Cognition in History», en *Handbook of Epistemic Cognition*, ed. Jeffrey A. Greene et al. (Nueva York: Routledge, 2016), 128.

(55) Explica Hans Ulrich Gumbrecht “Se puede creer que esta confusión entre diferencia e identidad no es más que un indicio de la transitoria insuficiencia de nuestros conceptos filosóficos para la comprensión de los mundos cotidianos actuales. Quizá, gracias a la observación de dicha insuficiencia, se comience a pensar que la prolongada hegemonía de la lógica sobre nuestra cultura condujo al fortalecimiento de ciertas modalidades de apropiación de la realidad que, sin embargo, se hallan alejadas de la realidad. Si nos basamos en argumentos filosóficos, seguramente sea imposible decidirse por una de las dos explicaciones disponibles. En cualquier caso, es más urgente dar respuesta a la pregunta —ante la cual, durante tanto tiempo, filósofos e intelectuales han hecho la vista gorda— sobre las consecuencias del desplazamiento postmoderno de espacios y tiempos”. Hans Ulrich Gumbrecht, *Lento presente: Sintomatología del nuevo tiempo histórico* (Madrid: Escolar y Mayo, 2010), 36-37.

(56) El término *Ausgelegtheit* —traducido como «interpretabilidad» o «estar-interpretado»— designa en Heidegger el carácter inherentemente interpretado de toda comprensión. Nunca accedemos al mundo de forma neutral o inmediata, sino siempre a través de capas de sentido heredadas por el lenguaje, la tradición y las prácticas culturales. Heidegger, *Ser y Tiempo*, 455.

(57) Anaclet Pons, «Historia digital: un campo en busca de identidad», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 22 (2022): 22.

(58) Se distingue aquí entre Inteligencia Artificial General (IAG), como horizonte teórico de una IA con capacidades humanas generales, e Inteligencia Artificial Generativa (IAGen), como la tecnología actual de modelos de lenguaje e imágenes (ej. ChatGPT, DALL-E). Ambas son relevantes para el análisis histórico, aunque en niveles diferentes.

(59) Stefan Tanaka, «Pasts in a Digital Age», en *Writing History in the Digital Age*, ed. Jack Dougherty y Kristen Nawrotzki (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2013), 39.

(60) Marten Düring, «De la hermenéutica a las redes de datos: Extracción de datos y visualización

de redes en fuentes históricas», traducido por Maria José Afanador-Llach, *Programming Historian en español*, publicado el 18 de febrero de 2015, <https://programminghistorian.org/es/lecciones/creando-diagramas-de-redes-desde-fuentes-historicas>.

(61) Para una visión de las herramientas disponibles (Palladio, Nodegoat, NodeXL, Gephi, VennMaker, UCINET, Pajek, Networkx), remitimos al tutorial de Düring, "De la hermenéutica a las redes de datos", *Programming Historian*.

(62) Koselleck, *Futuro pasado...*, 149.

(63) Explica François Hartog que: "Un régimen de historicidad es el modo particular en que se articulan las tres categorías temporales: pasado-presente-futuro. Es la manera de construir el tiempo que tiene cada sociedad según sea la preponderancia de una de estas categorías por sobre las otras (sería esto lo que organizaría la experiencia del tiempo). François Hartog, entrevista por Pablo Aravena, "François Hartog: la Historia en un tiempo catastrófico", *Cuadernos de Historia Crítica*, no. 41 (2014): 229.

(64) Aclara Reinhart Koselleck que: «En primer lugar se realizó en el ámbito lingüístico alemán, por empezar con ello, un deslizamiento de la palabra que vació de contenido al antiguo topos o, al menos, lo impulsó a vaciarse de sentido. La palabra Historie, extranjera y nacionalizada, que se refería preferiblemente al informe o narración de lo sucedido, especialmente las ciencias históricas, fue desplazada visiblemente en el curso del siglo XVIII por la palabra historia [Geschichte]". Koselleck, *Futuro pasado...*, 50.

REFERENCIAS

ARAVENA, PABLO.

«François Hartog: la Historia en un tiempo catastrófico». *Cuadernos de Historia Crítica*, no. 41 (2014): 227–234.

AYMARD, MAURICE.

«History and Memory: Construction, Deconstruction and Reconstruction». *Diogenes* 51, no. 1 (2004): 15–16.
<https://doi.org/10.1177/0392192104041655>.

BAUDRILLARD, JEAN.

La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2007.

BURDICK, ANNE, JOHANNA DRUCKER, PETER LUNENFELD, TODD PRESNER, AND JEFFREY SCHNAPP.

Digital Humanities. Cambridge, MA: MIT Press, 2012, p. 30.

CARLSON, W. BERNARD.

Understanding the Inventions That Changed the World. Chantilly, VA: The Teaching Company, 2013.

CASTELLS, MANUEL.

The Rise of the Network Society: The Information Age: Economy, Society, and Culture. Vol. 1. 2nd ed. Chichester: Wiley-Blackwell, 2010.

Comunicación y poder. Madrid: Alianza Editorial, 2013.

CHANONA, OMAR.

«Digitalidad: cambios y mutaciones en la cotidianidad». *Revista Digital Universitaria* 18, no. 4 (2017). Consultado el 20 de octubre de 2025.
<https://www.revista.unam.mx/vol.18/num4/art28/>.

COLLINGWOOD, R. G.

Idea de la historia. México D.F.: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2004.

CUBITT, GEOFFREY.

History and Memory. Manchester: Manchester University Press, 2013.

DEBORD, GUY.

La sociedad del espectáculo. Valencia: Ediciones Naufragio, 1967.

DICCET.

«Polícoro». Publicado el 22 de noviembre de 2020.
<https://diccet.com/2020/11/22/policoro/>.

DOSSE, FRANÇOIS.

«Mai 68, les effets de l'histoire sur l'Histoire». *Politix* 2, no. 6 (1989): 47-52.

DÜRING, MARTEN.

«De la hermenéutica a las redes de datos: Extracción de datos y visualización de redes en fuentes históricas». Traducido por Maria José Afanador-Llach. *Programming Historian en español*. Publicado el 18 de febrero de 2015.
<https://programminghistorian.org/es/lecciones/creando-diagramas-de-redes-desde-fuentes-historicas>.

EPPSTEIN, DAVID.

«Hypercubestar.svg». *Wikimedia Commons*. Última modificación 18 de junio de 2022, 10:15 UTC. Consultado el 20 de octubre de 2025.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f8/Hypercubestar.svg>.

FAZIO VENGOA, HUGO.

La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2010.

FAZIO VENGOA, HUGO.

«La historia del tiempo presente y presente histórico». *Historiografías*, no. 15 (enero-junio, 2018): 22-35.

FONTANA, JOSEP.

La historia de los hombres: el siglo XX. Barcelona: Crítica, 2001.

GENTILE, MARÍA BEATRIZ.

«El recuerdo del 'mal': historizar la memoria». *El Ágora USB* 15, no. 2 (2015): 365-374.

GONDAR, JÔ.

«Memória Individual, Memória Coletiva, Memória Social». *Morpheus - Revista Eletrônica em Ciências Humanas* 6, no. 10 (2008). Consultado el 20 de octubre de 2025.
http://www.unirio.br/morpheusonline/numero10-2008/artigos/j_gondar.

GÓMEZ URDÁÑEZ, JOSÉ LUIS.

«La construcción del sujeto histórico». En *La identidad en sociedades plurales*, coordinado por Diego Bermejo Pérez, 3-4. Barcelona: Anthropos, 2011.

GUEST, KENNETH.

Cultural Anthropology: A Toolkit for a Global Age. New York: W. W. Norton & Company, 2013.

GUMBRECHT, HANS ULRICH.

Lento presente: Sintomatología del nuevo tiempo histórico. Madrid: Escolar y Mayo, 2010.

HALBWACHS, MAURICE.

La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

HAN, BYUNG-CHUL.

Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia. Buenos Aires: Taurus, 2022.

HEIDEGGER, MARTIN.

Ser y Tiempo. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera. Santiago: Editorial Universitaria, 1997.

HEWAGE, BHADRAJEE.

«Histor(AI): Doing History in an AI World». Blog del *Institute of Historical Research*. University of London, 9 de septiembre de 2025. Consultado el 20 de octubre de 2025.
<https://blog.history.ac.uk/2025/09/historai-doing-history-in-an-ai-world/>.

HULL, DAVID L.

«Central Subjects and Historical Narratives». *History and Theory* 14, no. 3 (1975): 253-74.

IBM.

«Types of Artificial Intelligence». *IBM Think*. IBM, 12 de octubre de 2023. Consultado el 4 de abril de 2026.
<https://www.ibm.com/think/topics/artificial-intelligence-types>.

KOSELLECK, REINHART.

Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Buenos Aires: Paidós, 1993.

LACLAU, ERNESTO.

Los fundamentos retóricos de la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

LATOUR, BRUNO.

Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red. Traducido por Gabriel Zadunaisky. Buenos Aires: Manantial, 2008.

MANOVICH, LEV.

Software Takes Command. Nueva York: Bloomsbury Academic, 2013.

MILLIGAN, IAN.

History in the Age of Abundance? How the Web Is Transforming Historical Research. Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press, 2019.

MILLIGAN, IAN.

The Transformation of Historical Research in the Digital Age. Cambridge: Cambridge University Press, 2022.

OFFENSTADT, NICOLAS.

Las palabras del historiador: Diccionario de conceptos. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014.

OLÁBARRI GORTÁZAR, IGNACIO.

«En torno al objeto y carácter de la ciencia histórica». *Anuario filosófico* 17, no. 1 (1984): 157–70.

PAREDES, JAIME VITO.

«Posibilidades de configuración del acontecimiento historiográfico: entre los relatos del pasado y las interrogaciones del futuro». En *Historia y Prospectiva*, editado por Pedro Pérez Herrero y Eduardo Cavieres Figueroa, 71-90. Madrid: Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, 2020.

PÉREZ, FLAVIO.

«Aproximación al sentido de digitalidad desde la hermenéutica de generalidad superior de Gadamer». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad* 12, no. 22 (2020): 247–65.

PONS, ANACLET.

«Historia digital: un campo en busca de identidad». *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 22 (2022): 21–45.

QUINTERO RODRÍGUEZ, DANIEL.

«Künstliche Verdinglichung: Eine Lukács'sche Kritik des kognitiven Kapitalismus». En *Versuche Lukács umzudenken: Historisch-kritische Auseinandersetzungen mit dem Leben und Werk Georg Lukács*, editado por Hassan Maarfi Poor, Cástor David Mora y Astrid Wind, 168-181. Heidelberg: Heidelberger Graduiertenschule für Geistes- und Sozialwissenschaften, 2026.

RICOEUR, PAUL.

La memoria, la historia, el olvido. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

ROUSSO, HENRY.

La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo. Santiago: Editorial Universitaria, 2018.

RÜSEN, JÖRN.

«How to make sense of the past-salient issues of metahistory». *TD: The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa* 3, no. 1 (2007): 169–89.

SILVA, RENÁN.

«Memoria e historia: entrevista con François Hartog» *Historia Crítica*, no. 48 (2012): 208-214.

STATISTA.

«Number of internet and social media users

worldwide as of October 2025 (in billions)». Consultado el 20 de octubre de 2025. <https://www.statista.com/statistics/617136/digital-population-worldwide/>.

TANAKA, STEFAN.

«Pasts in a Digital Age». En *Writing History in the Digital Age*, editado por Jack Dougherty y Kristen Nawrotzki, 35–52. Michigan: University of Michigan Press, 2013.

TOYNBEE, ARNOLD.

«El estudio de la historia contemporánea». *Estudios Internacionales* 1, no. 1 (1967): 17–28.

TUCKER, ERICKA.

«The subject of history: Historical subjectivity and historical science». *Journal of the Philosophy of History* 7, no. 2 (2013): 205–29.

VANSLEDRIGHT, BRUCE, Y LILIANA MAGGIONI.

«Epistemic cognition in history». En *Handbook of Epistemic Cognition*, editado por Jeffrey A. Greene, William A. Sandoval y Ivar Bråten, 128–46. New York: Routledge, 2016.

VAUDAY, PATRICK.

«Sujet à mémoire». En *Le Sujet Digital*, editado por Claire Larssonneur, Arnaud Regnaud, Pierre Cassou-Noguès y Sara Touiza. Paris: Presses universitaires de Paris Nanterre, 2015. Consultado el 20 de octubre de 2025. <https://books.openedition.org/pupo/30803>.

VIRILIO, PAUL.

El ciber mundo, la política de lo peor. Traducción de Mónica Poole. Madrid: Cátedra, 1997.

WHITROW, GERALD.

El tiempo en la historia: la evolución de nuestro sentido del tiempo y de la perspectiva temporal. Barcelona: Crítica, 1990.